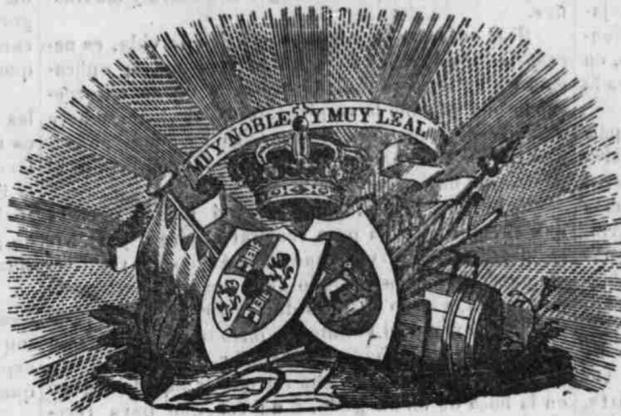


ESTE PERIODICO
SE PUBLICA TODOS LOS MARTES,
JUEVES Y SABADOS.



SE SUSCRIBE
EN LA IMPRENTA DEL GOBIERNO,
CALLE DE LA FORTALEZA N.º 23.

GACETA DEL

GOBIERNO

DE PUERTO-RICO.

PARTE OFICIAL.

CAPITANIA GENERAL de la isla de Puerto-Rico.

Estado Mayor.

SECCION 1.ª—Negociado 1.º—Núm. 64.

Orden general del 13 de Setiembre de 1855 en Puerto-Rico.

El Excmo. Sr. Subsecretario de la Guerra dice al Excmo. Sr. Capitan General de esta Isla con fecha 16 de Julio último lo que sigue:

“Excmo. Sr.—El Sr. Ministro de la Guerra dice hoy al Capitan General de Filipinas lo siguiente.—El Consejo de Guerra de Oficiales generales celebrado en esa plaza de Manila en 30 de Diciembre de 1852 para ver y fallar la causa formada al Subteniente abanderado del regimiento infantería de la Reina, de ese Ejército, D. Agustin Vives y Torrebadella, por haber desobedecido con insistencia las órdenes de su Coronel, pronunció la sentencia siguiente.—Le ha condenado y condena el Consejo por unanimidad por dicha falta y la de haber pedido intempestivamente su licencia absoluta á la pena de privacion de empleo, y que extinga en clase de soldado en el regimiento Fijo de Ceuta, el tiempo que le falta para cumplir su empeño, con arreglo al art. 5.º del tratado 2.º, título 17 de las Reales Ordenanzas, y Real orden de 25 de Enero de 1802.—Y enterada la Reina (Q. D. G.) á quien he dado cuenta de la causa, ha tenido á bien aprobar la preinserta sentencia, de conformidad con el dictámen del Tribunal Supremo de Guerra y Marina.—De Real orden comunicada por dicho Sr. Ministro lo traslado á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes.”

Lo que de orden de S. E. se hace saber en la general de este dia para conocimiento de las clases militares de esta Capitanía general.—El Coronel Jefe de E. M.—Carlos de Fridrich.

ORDEN DE LA PLAZA.

SERVICIO PARA EL 15 DE SETIEMBRE DE 1855.

Jefe de dia.—El Comandante graduado D. Luis Quijano y Font.

Cuerpos de servicio.—Los de la guarnicion.

Hospital, rondas y contra-rondas.—Madrid.—De orden del Excmo. Sr. Gobernador y Capitan General.—El Brigadier Teniente de Rey.—Bosch.

EXPOSICION UNIVERSAL DE BELLAS ARTES.

ARTICULO I.

Welcome to Paris...
SHAKESPEARE.
All is well that ends well.
We have the Exhibition to examine.
SHAKESPEARE.
Much ado for nothing.

La ciudad de Paris, como la antigua Atenas y en

tiempos posteriores Alejandria, merece intitularse el faro del mundo. La vasta y sintética Exposicion de 1855, bastaria para acreditar que, á la capital de la Francia, toca el insigne privilegio de reunir en un foco tan urgente como luminoso, los rayos flotantes de luz y calor. E insistimos sobre esta última palabra, porque, al tratarse del arte, no basta la luz como en la ciencia, sino el calor que vivifica, el calor que, por la evaporacion, introduce en la atmósfera ese elemento húmedo que la escuela jónica llamaba el elemento femenino de la naturaleza. Asi, el arte es superior á la ciencia como la esfera es superior al círculo, como lo complejo sintético sobrepaja al elemento analítico, como el sentimiento, en el sentido trascendental de la palabra, aventaja á la razon luminosa si bien seca y fria. El mismo Bacon, á pesar de sus tendencias materialistas, no vacila en asegurar que la perfeccion de la ciencia es convertirse en arte.

“¿Qué viene á ser esa belleza que te reveló el sello de Salomón?” decía el místico Amurates III á un faquir persa que, profesando el islamismo á la manera de los sectarios de Ali, conservaba algunas creencias de la antigua religion de Zoroastro.

—¡Oh invencible sultán otomano! respondió el estético anacoreta; la belleza es la forma eterna del amor, la vida de la vida, la chispa en la llama, la invasion infinita de luz y de rosas que debe disipar el mal, como el Oréano devora su propia espuma, pues el amor es mas pujante que la muerte y nada le resiste.

II.

Tales y otras reflexiones nos agitaban al encaminarnos al vasto edificio que contiene tantas obras maestras de artistas contemporáneos, el cual, lo confesaremos de paso, no correspondió á nuestra esperanza. Sin carácter ni fisonomía particular, el palacio de la Exposicion ofrece una sobriedad de adornos que degenera en escualidez. El exterior presenta un pórtico en forma de hemiciclo, con bóvedas arqueadas, desprovisto de gracia y originalidad.

El interior forma un vasto paralelogramo que recuerda esos inmensos bazares del Oriente que á profusion ostentan los efectos mas ricos y variados. Allí asedian simultáneamente la vista los cuadros al óleo, las estatuas, los relieves, la aguada, la miniatura, los pasteles, los grabados, las litografías, los dibujos de arquitectura; y el aficionado, no sabiendo qué escoger en tanta abundancia, no acertando cuál preferir entre tantos objetos que á la vez solicitan su atencion, experimenta una especie de vértigo y deslumbramiento funestos á todo exámen, una especie de indigestion à priori, y antes de probar alimento, como un gloton sentado en una mesa cubierta de numerosos platos á cual mas opiparos.

Sin pretender establecer un paralelismo odioso entre las escuelas de las diferentes naciones, nos ceñiremos á decir que los cuatro géneros principales de pintura contemporánea proceden de la Francia, Inglaterra, Bélgica y Alemania. Cada uno de estos géneros brilla por caracteres especiales que constituyen su esencia. La Inglaterra se distingue por una originalidad franca, una linda elegancia que place á la multitud, la perfeccion minuciosa y un sabor peculiar. La Bélgica por una realidad vigorosa, desprovista de idealidad y belleza de tipos como su abuela la escuela flamenca, el juego de la luz y riqueza de color, y una representacion servil pero exacta de la naturaleza.

La Alemania, abandonando la ingenuidad y naturalismo de Alberto Durer y Cranach, se complace en la estética del arte; y, cultivando tan solo la composicion, la inventiva, ó la parte poética de la pintura como algunos la llaman, parece abandonar la ejecucion á manos secundarias. En vez de cuadros, parece pintar poemas en sus invenciones cíclicas que cuentan la destinacion del género humano, las migraciones de las razas, los mitos y apocalipsis de la religión; ó bien en sus simbolismos y sistemas filosóficos

en que las figuras intervienen, mas que como representaciones individuales, como signos geroglíficos. Esta escuela intelectual, aparece emplear á pesar suyo el pincel, el color y cuanto puede agradar la vista, halagar la sensualidad humana, y aun lo que toca al sentimiento.

Por lo que toca á la Francia, basta decir que, por la abundancia, variedad y genio, su escuela es la primera, y el objeto de homenaje de las demás naciones. Todas las demás escuelas reunidas no valen la francesa, y, bajo todos aspectos, la metrópoli del arte se ha apropiado en la presente Exposicion la parte del leon de la fábula:

Ego tollo primam quia nominor leo.

La Exposicion de los pueblos del Norte, tales como la Dinamarca, Suecia y Noruega, ofrecen una humedad y gracia infantil, con reflejos de esa aurora boreal que reemplaza al sol durante seis meses en las regiones hiperbóreas.

Las obras italianas son poco numerosas y desprovistas de originalidad. Los artistas italianos contemporáneos, ó imitan á los franceses ó reproducen el estilo y tipos de los grandes maestros del Renacimiento. La bella Italia, despues de haber civilizado al mundo durante los siglos de la revolucion romana, y en la primavera histórica llamada el Renacimiento, se halla como otra Niobe petrificada en su dolor.

Nuestra España, comprendiendo bajo esta denominacion nuestros hermanos de América, ofrece una serie de pintores que brillan por calidades diversas, si bien no se nota en ellos la espontaneidad de genio y el sabor terrene de nuestros pintores antiguos, los cuales, aunque medianamente simpáticos á las naturalezas exclusivamente amantes del ideal, reclaman el respeto y la admiracion por un realismo vigoroso, una originalidad autóctona y la riqueza de colorido. Tres pintores españoles contemporáneos descuellan empero por un mérito real y reconocido: y son los señores Madrazo, Espalter y Cisneros.

Todo el espíritu, toda la sustancia del arte contemporáneo se halla concentrado en este momento en un espacio reducido, en el seno de la capital francesa. La invitacion á los artistas de nuestro siglo de exponer sus antiguas obras, ha permitido á los maestros que alejaba de la muchedumbre el despecho ó la indiferencia, volverse á mostrar llenos de fuerza y juventud, y fulgurantes de nueva gloria. Los corifeos del arte en los paises extranjeros, han comprendido que seria indigno de su mérito y nombradía no comparecer á este congreso artístico, en el cual hubiera sido interpretada su ausencia como un testimonio de orgulloso desden, de modestia excesiva, ó injusto temor.

No obstante, todo hombre prudente debe ir con tiento al pronunciar un fallo absoluto sobre las escuelas extranjeras á la Francia cuyos productos figuran en la Exposicion universal; no que resalte el mérito de estas obras y patente sea que todas anima el sentimiento de la belleza, sino porque toda manifestacion artística es inapreciable de un modo absoluto fuera del medio, circunstancias y precedentes en que vieron por primera vez la luz. Las obras maestras, aquellas que pregonan las voces de la fama, que consagró la tradicion y el testimonio de lo mas selecto de nuestra humanidad, pierden gran parte de su valor si son trasplantadas en el tiempo y en el espacio. Las obras artísticas se armonizan con la patria nativa, con los seres humanos destinados á contemplarlas; con la historia, costumbres y accidentes naturales; con el sol mas ó ménos brillante, el cielo de un azul de turquesa, de záfiro, ó cubierto de vapores.

Los mismos animales, los vegetales, y aun los restos arqueológicos pierden por su transplantacion en nuestros oscuros museos, en nuestros reducidos invernáculos, en nuestras metódicas colecciones. ¿Qué viene á ser el elefante sin el cuadro de la exuberante vegetacion del Asia que se armoniza con el terrible paquidermo como un marco con un cuadro? ¿Qué